

LA INDUSTRIALIZACION, LA CRIANZA DEL NIÑO Y LA PERSONALIDAD INFANTIL*

PAUL MUSSEN y LUZ BEYTAGH**

Introducción

SE presume que los cambios históricos, políticos, económicos y tecnológicos en una sociedad dejan huellas profundas en muchos de los rasgos fundamentales de la estructura social. El impacto de los grandes adelantos tecnológicos en los sistemas político y económico, en el pensamiento tradicional y en los métodos educativos han sido objeto de intenso estudio especialmente en los países subdesarrollados y en los que están en vías de progreso (véase, por ejemplo, Apter, 1966; Goldschmidt, 1952; Hauser, 1966; Hoselitz, 1960; Le Vine, 1963). También ha habido valiosos intentos de evaluar los efectos de los cambios culturales y económicos en la vida familiar y en la identidad y funciones de los padres (*v.g.*, Goode, 1966; Mandelbaum, 1949).

Sólo unos cuantos estudios antropológicos han prestado atención particular a las consecuencias del cambio cultural efectuado en la personalidad de los miembros de la sociedad. Sin embargo, éstos han tenido que ver principalmente con el aculturamiento de "individuos primitivos" que se adaptan a un patrón de vida industrial, y, según los resultados de diversas investigaciones, la estructura básica de la personalidad no se altera radicalmente por causa de la industrialización. Por ejemplo, después de estudiar a los indios Menomini en varias etapas del aculturamiento para un patrón de conducta de clase

* Informe final de un estudio en torno a la industrialización y al niño que practicó el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Traducido al español para la *Revista de Ciencias Sociales* por Pedro Juan Soto.

** Paul Mussen es profesor de psicología en la Universidad de California, recinto de Berkeley. Luz Beytagh enseña esa misma disciplina en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

media blanca, Spindler llega a la conclusión de que "la personalidad india se mostró sorprendentemente refractora al cambio de carácter profundo" (Spindler, 1963, p. 25). No obstante, entre los indios sometidos al máximo grado de aculturamiento, la mayoría dio muestras de contar con una personalidad muy de clase media estadounidense, particularmente en términos de una orientación hacia el éxito y los logros.

Desde luego, se espera que el aculturamiento exitoso con miras a que el individuo funcione de acuerdo con un modo de vida muy distinto—particularmente si la adaptación ha de perdurar—requiera cambios importantes en la estructura de la personalidad, en las motivaciones, en los valores y en las destrezas del individuo. Supóngase, por ejemplo, que una sociedad agrícola (de pequeños agricultores) se transforma en una de índole industrial. Es obvio que las categorías de destreza y de habilidad en que se apoya la sociedad de carácter industrial difieren enormemente de las que son apoyaduras esenciales para una economía agrícola. Para más, los patrones de motivación que se precian y se estimulan en la sociedad industrial—orientación hacia logros, autonomía, competencia—pueden diferir por completo de los que más se precian en una sociedad agrícola. El fomento de este tipo de características depende de las interacciones más personales e íntimas del individuo, o sea, de sus relaciones con sus padres y de los métodos de socialización que practica. Estas, a su vez, pueden modificarse como resultado de los cambios sociales y económicos. Por ejemplo, un padre dedicado a las faenas agrarias puede tener contacto intenso y muy frecuente con sus hijos, mientras que el trabajador de fábrica, por lo mismo que está ausente de la casa durante la mayor parte del día y fuera del círculo familiar, acaso desempeñe un papel menos importante en la crianza de los niños. En estas circunstancias, el padre posiblemente cuente menos como originario principal de recompensas y castigos y como modelo primordial para la identificación. ¿Ejercen efecto notable en el desarrollo de la personalidad de los niños tales cambios practicados en los patrones fundamentales de interacción paterna-filial? Este planteamiento es muy importante para entender tanto el desarrollo de la personalidad como el cambio cultural.

El presente estudio dedicó mayormente su atención a tales asuntos. Específicamente intentamos examinar las consecuencias surtidas en los métodos de crianza y en la personalidad de los niños puertorriqueños de la zona rural al efectuarse un gran cambio en la economía y en los medios de vida motivado por el paso de la agricultura a la industria.

Durante las últimas décadas, Puerto Rico—país de tradicional pobreza en una cultura de pequeños agricultores— ha experimentado grandes mejoras en la actividad industrial y en el nivel de opulencia de sus habitantes. ¿Cuáles son los efectos de estos cambios básicos de índole social y económica? Como cosa específica, ¿ha modificado la rápida industrialización las costumbres en las relaciones paterno-filiales y en la crianza del niño? De ser así, ¿han afectado estos cambios las estructuras de la personalidad, los patrones de motivación, los intereses, las actitudes y los valores de los niños puertorriqueños de manera fundamental?

En términos ideales, estas interrogantes debieran investigarse mediante estudios longitudinales de las familias en la fase de transición de ocupaciones agrícolas hacia ocupaciones industriales modernas. Esto permitiría a los investigadores evaluar directamente el alcance y la naturaleza de los cambios en la crianza de niños y sus impactos en las estructuras de la personalidad infantil en estas familias. Pero obviamente resultaría tremendamente caro y difícil conducir esta clase de investigación. Así pues, el estudio se planeó para probar los efectos de la industrialización de modo más indirecto, mediante la comparación de 1) las actitudes y los métodos empleados en la crianza del niño que son característicos de las familias industriales y agrícolas, y 2) las estructuras de personalidad, las motivaciones, los valores y las actitudes de niños que crecen al calor de diversos tipos de familias.

Nuestros menores eran niños en la preadolescencia (entre los nueve y los doce años de edad) y sus padres vivían en la zona rural de Puerto Rico. Todas las familias estaban intactas y ninguna de las madres trabajaba fuera de la casa. Los padres y madres de esta muestra se criaron en tradicionales hogares agrícolas de la zona rural. Varios de los padres, sin embargo, habíanse convertido en obreros industriales y realizaban ese trabajo desde no menos de cinco años atrás. Los demás padres se ganaban la vida del mismo modo que sus padres, mediante el trabajo en sus pequeñas fincas independientes. Debe tomarse en cuenta que los efectos de la urbanización, factor concomitante del proceso industrial, no fueron objeto de estudio; todos los entrevistados se criaron en la zona rural y vivían en esa zona cuando se llevó a cabo la investigación.

Métodos

Se entabló relaciones con los individuos en cuestión gracias a la ayuda del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico y de

los superintendentes de cuatro distritos escolares de donde se escogió a los entrevistados. Se procuró seleccionar unos 30 pares de niños —de cada par uno de familia industrial, el otro de familia agrícola— iguales en edad, condición socioeconómica, educación del padre, y número de hermanos. Con tal de escoger a estos menores, se entrevistó a casi todos los niños entre los nueve y doce años de edad matriculados entre el cuarto y el sexto grados en las escuelas rurales de cuatro distritos escolares, más de 400 niños por todo, y se les preguntó acerca de variantes demográficas básicas (*v.g.*, ocupación y educación del padre, número de hermanos). La muestra final constó de 63 niños rurales.

Desgraciadamente, fue difícil parear a los niños de familias industriales con los niños agrarios en cuanto a la educación del padre. Aunque todas estas familias rurales formaban parte de la condición socioeconómica baja, los padres industrializados estaban mejor educados que los trabajadores agrícolas, a juzgar por el término medio. Por esa razón se subdividió la muestra industrial en dos grupos: uno industrial educado (padres con cuatro o más años de labor académica, promedio de 8.1 años) y otro industrial ineducado (padres con menos de cuatro años de laborar académica, promedio de 2.7 años escolares). La educación de los padres agrícolas alcanzaba un promedio de 2.4 años escolares. Así pues, en vez de dos grupos, la investigación tuvo que ver con tres grupos de niños de familias agrarias (N-30), familias industrializadas carentes de educación (N-12), y familias industrializadas educadas (N-21).

Esto produjo ciertas ventajas porque nos permitió efectuar diversos tipos de comparación que al comienzo no teníamos en mente. Un amplio surtido de métodos de socialización (y las características de personalidad de sus hijos) podía así compararse con aquellos métodos típicos empleados por los obreros industriales educados e ineducados (y las personalidades de sus hijos). De estas comparaciones podía deducirse si los tradicionales métodos puertorriqueños de socialización —y, por consecuencia, las estructuras de personalidad de los niños, las motivaciones y los valores— cambiaban como resultado de (1) la industrialización del padre *per se* (*v.g.*, no acompañada por educación superior) o (2) la industrialización *más* la educación superior del padre.

Entrevistas

La información respecto a los métodos de crianza, a los objetivos paternos en cuanto al menor, a la conducta esperada, y a las técnicas

disciplinarias se logró mediante las extensas entrevistas conducidas con madres y padres. Las entrevistas con los niños tuvieron por objeto sondear directamente sus percepciones de la interacción con sus progenitores, sus actitudes hacia ellos y, hasta cierto punto, sus propias motivaciones, valores y metas. Estas entrevistas con los niños, las cuales duraron no más de unos cuantos minutos, consistieron en dieciséis preguntas al estilo de "¿Quién de tus padres decide más cosas en tu casa?" "¿Quién exige más obediencia?" "¿Para qué quieres estudiar?"

Para analizar los datos obtenidos mediante las entrevistas de los niños, cada respuesta obtenida se clasificó en un conjunto simple, predeterminado, de tales categorías nominales como "principal disciplinador, madre" "objetivo vocacional, maestro", "objetivo vocacional, agricultor". No se hizo calificación total de personalidad o de atributos en cuanto a actitudes a base de estas entrevistas.

Cuarentiséis madres de menores seleccionados (25 de familias agrarias, 11 de familias industrializadas carentes de educación, y 10 de familias industrializadas educadas) fueron sometidas a intensas entrevistas por investigadores femeninos adiestrados. El itinerario de las entrevistas se asemejó mucho al usado por Sears, Maccoby y Levin (1957) y por los equipos antropológicos de Whiting para investigación de campo (1953).

Las madres se mostraron muy hospitalarias, cooperadoras y francas al someterse a estas entrevistas bastante prolongadas, que tomaron de hora y media a tres horas (duración promedio, cerca de dos horas). Las sesiones se efectuaron en los hogares de los entrevistados.

En general, las entrevistas de las madres constaron de preguntas amplias seguidas por sondeos de especificación. A las entrevistadas se les preguntó respecto a muchos pormenores de la crianza, de la interacción con sus hijos, de sus percepciones del niño y de las percepciones de éste en cuanto a su relación con los progenitores. Los datos recogidos sirvieron para estudiar tales variantes de interacción paterno-filial como las relaciones afectivas, dependencia-independencia, autoridad en la familia, modelos de identificación para el menor, responsabilidad de adiestramiento, restricción-consentimiento, expectativa de obediencia, técnicas disciplinarias, adiestramiento para dominar la agresividad y el alcance de logros.

Las entrevistas de los padres se asemejaron a las entrevistas de las madres, pero fueron un modelo más conciso. Treintitrés padres (19 agricultores, 7 industrializados carentes de educación, 7 industrializados educados) fueron entrevistados en sus hogares por un adiestrado investigador masculino.

Las entrevistas con los niños y los padres suministraron una gran

cantidad de información respecto a muchas circunstancias de la interacción paterno-filial percibidas por los menores y por cada uno de los padres. Los datos obtenidos de las entrevistas paternas se clasificaron y anotaron en dos formas. Unas escalas de calificación ayudaron a estudiar los rasgos generales de las actitudes paternas y de tales relaciones paterno-filiales como las expresiones de afecto, la reacción ante el reclamo de dependencia, y el consentimiento en el manejo de los problemas de disciplina. Las respuestas a preguntas directas relacionadas con tales asuntos como tipo de castigo empleado, clase de actividades que pueden compartir padres e hijos, logros educativos esperados, se codificaron de acuerdo con unos conjuntos de categorías nominales predeterminadas y definidas cuidadosamente.

Tras prolongadas sesiones de debate con los investigadores y bastante práctica, dos codificadores determinaron independientemente unas calificaciones y categorizaciones basadas en cada respuesta. Varias discrepancias en cuanto a las calificaciones o a las categorías se debatieron y las categorizaciones finales o calificaciones las acordaron los dos codificadores.

El significado de las diferencias de grupos en las calificadas variantes se determinó por medio de las pruebas T. Las pruebas de x al cuadrado fueron empleadas para averiguar si los grupos diferían entre sí extraordinariamente en cuanto a las respuestas asignadas a cada categoría nominal.

Pruebas de Proyección

Aunque las entrevistas con los niños y sus padres ofrecieron alguna información respecto a las evidentes características de personalidad, motivaciones y actitudes de los niños, se utilizó una prueba de proyección semejante a la TAT para sondear los más profundos y esenciales sentimientos, emociones y actitudes de los niños. Consistió esta prueba en cinco tarjetas ilustradas y cinco estímulos verbales. Al entrevistado se le pidió que narrara algo a modo de reacción ante cada cosa. La prueba de las ilustraciones empleaba dos tarjetas (8-BM y 3-BM) de la conocida Murray TAT (Murray, 1943), dos de la Prueba Symonds de Narración Ilustrada (una mostraba a un adolescente o joven que salía de una casa; en la otra una mujer que le hablaba a un adolescente o joven) (Symonds, 1948), y también una tarjeta preparada especialmente para niños puertorriqueños. La última ilustración muestra a un grupo de niños bastante bien vestidos que portan libros, camino de la escuela aparentemente, y que pasan frente a un

campo de labranzas donde trabajan algunos niños vestidos pobremente. De los siguientes estímulos verbales, adaptados del estudio de Winterbottom (1958), también se hizo uso: 1) una madre y un hijo, ambos con semblantes preocupados; 2) un niño sentado a un pupitre; 3) un padre y un hijo que conversan de algo importante; 4) hermanos y hermanas en juego, uno lleva cierta delantera; 5) un niño que ha hecho algo que no se supone que haga.

La prueba de proyección y la entrevista se administraron al menor en la escuela.

Las respuestas de la prueba se analizaron de acuerdo con un esquema utilizado en estudios previos que así abordaban el factor de necesidades (*v.g.*, necesidad de Agresión, nCondescendencia, nAutonomía, nAfilación), imposición (*v.g.*, imposición de Dominio, iAyuda, iAgresividad), y descripciones del protagonista (características positivas y negativas). Cincuentisiete variantes de necesidades, imposiciones y descripciones, cada una de ellas definida lo más específicamente posible, figuraron en el análisis de estos protocolos. (Para lista y definiciones detalladas de estas variantes, véase Mussen, 1950; y Mussen y Jones, 1957).

A cada entrevistado se le clasificó en cada variante apelando a la simple cuenta del número de narraciones en que la variante (necesidad, imposición o descripción) aparecía. De ese modo, si tres de las narraciones del entrevistado tenían que ver con la agresividad del protagonista, su calificación de necesidad de Agresividad era tres. El supuesto latente es que el narrador llega a identificarse con el protagonista: las necesidades del protagonista del cuento son las mismas que las del niño, las fuerzas en su contra son las que afectan al narrador, los adjetivos empleados para describir al protagonista reflejan el concepto que el entrevistado tiene de sí mismo.

Dos ayudantes clasificaron las pruebas por separado después de lograr mutuamente una confianza de 95 por ciento con muestra de 25 protocolos o 250 narraciones.

Hicieron distribuciones de frecuencia de las calificaciones de todos los entrevistados en las categorías determinadas por la prueba TAT. Se realizó la dicotomía de cada distribución cuando con más certeza, se pudo colocar a la mitad del número de entrevistados arriba del punto divisorio y a la mitad restante debajo de tal marca. A los entrevistados con calificaciones que superaban este punto se les clasificaba con índice elevado en esta variante específica; a aquellos con calificaciones inferiores a tal marca se les clasificó con índice bajo. Las pruebas de cuadrados chi sirvieron para determinar si las califica-

ciones elevadas en las variantes de la TAT caracterizaban más a un grupo —a los hijos de agricultores, por ejemplo— que a otro.

Resultados

Métodos de Socialización

Veamos primero la evaluación de los métodos de socialización en los tres grupos investigados. La información respecto a la crianza del niño se obtuvo de las entrevistas con los padres, más que nada. Muchas de las preguntas tenían que ver con el trasfondo de la madre, sus impresiones en cuanto a la personalidad del niño, en cuanto al progreso escolar de éste y en cuanto a la interacción del niño con sus compañeros. Pero la mayor parte de las preguntas se centró en los asuntos relacionados con la crianza y la socialización: cosas como el cuidado del menor durante la infancia, las reacciones paterno-filiales del presente, las técnicas disciplinarias, la reglamentación hogareña, las expectativas respecto al niño, el tipo de recompensa y castigo empleado.

Se recordará que la información de las entrevistas se codificó de dos maneras. Primero hubo una serie de clasificaciones generales que hizo el entrevistador a base de una o dos respuestas del entrevistado. Muchas de éstas concernían a las características generales de la relación paterno-filial: muestra de cariño, intensidad de lazos afectivos, disfrute del cuidado del niño, reacción ante sus necesidades, consentimiento, apremio para establecer la identidad sexual, apremio en favor de logros, grado de restricción del uso de las pertenencias ajenas. Otras respuestas más específicas fueron clasificadas encasillándolas en categorías predeterminadas, de cuidadosa definición. Estas categorías incluyeron factores tales como el tipo de conducta no permitida, el castigo usado en casos diversos de mal comportamiento, tareas asignadas al niño, características de la personalidad aprobadas y desaprobadas, los objetivos escolares y vocacionales escogidos para el niño.

Análisis de Datos Obtenidos de las Entrevistas con las Madres

A cada uno de los tres grupos de madres (agrícola, industrial-ineducado, industrial-educado) se le comparó con otro de los restantes

en cuanto a las clasificaciones y la frecuencia de las respuestas en las categorías nominales. Mediante la prueba T pudo evaluarse la diferencia grupal en términos de clasificación. Las pruebas de χ^2 al cuadrado sirvieron para determinar si un grupo difería significativamente de cada uno de los otros en proporción con los entrevistados que suministraban respuestas en cada categoría nominal.

Comparación de los métodos de socialización entre las madres agrícolas e industrializadas carentes de educación. Debido a que el interés principal del estudio fue el efecto de la industrialización *per se* (v.g., no confundido por las diferencias educativas), se comparó primero las respuestas de 25 madres agrícolas y 11 madres industrializadas carentes de educación.

Ambos grupos difirieron significativamente, o casi significativamente (a $p < 0.10$ o plano mayor de confianza), en 16 variantes, doce evaluadas por medio de escalas calificativas y cuatro mediante categorías nominales. Las doce categorías clasificadoras que diferenciaron a los grupos figuran en el Cuadro número uno.

Antes de discutir las diferencias, sin embargo, debe hacerse constar que, a juzgar por esta información, las madres agrícolas y las madres industriales-ineducadas se asemejan en muchos aspectos. El número de variantes que *no* diferenciaron a ambos grupos superó por mucho al número de las que determinaron una diferenciación significativa o casi significativa.

Aparentemente los dos grupos no difieren en tales métodos de socialización temprana como la duración de la lactancia, el tiempo que la madre dedicó al bebé, o la reacción ante el llanto del mismo. Tampoco hubo importantes diferencias entre los grupos de madres respecto a muchas de las preguntas en torno a las características generales del ambiente familiar: grado del afecto maternal manifestado hacia el niño, intensidad de los lazos materno-filiales, consentimiento en general, satisfacción maternal de las necesidades del niño, apremio en cuanto a la distinción de sexos, normas de limpieza. Hubo además muy pocas diferencias grupales importantes en la información respecto a la crianza que se clasificó en el encasillado de categorías nominales. Por ejemplo, ambos grupos de madres no mostraron diferencia en sus declaraciones acerca de la conducta particular que permitían o prohibían, el castigo impuesto, la razón del enfado para con el niño, o los objetivos específicos en cuanto al estudio académico o vocacional.

Sin embargo, según demuestran las diferencias resumidas en el Cuadro Número Uno, los dos grupos de madres se manifestaron distintos en cuanto a diversos aspectos importantes de actitudes métodos de disciplina y expectativas *del momento*, es decir, durante la infancia

CUADRO N° I

COMPARACION DE MADRES AGRICOLAS Y FABRIL-INEDUCADAS
RESPECTO A CLASIFICACIONES DE ENTREVISTA
POR VARIANTES DIFERENCIADORAS

VARIANTE	CLASIFICACION MEDIA		p	t
	Agrícolas (N-25)	Fabril-Ineducados (N-11)		
1. Severidad de castigo por desobediencia del niño	7.00	6.04	1.64	<.10
2. Restricciones durante comida	4.56	3.91	1.54	<.10
3. Restricciones de movilidad física	5.00	3.82	1.78	<.05
4. Restricciones de uso de pertenencias del padre	5.68	3.91	1.76	<.05
5. Énfasis en labor escolar	6.48	5.54	1.57	<.10
6. Ayuda y atención por necesidades del niño	3.60	5.20	1.73	<.05
7. Conflictos del niño con compañeros	2.00	2.64	1.48	<.10
8. Problemas de alimentación del niño	2.32	3.64	1.85	<.05
9. Reacción de la madre ante reclamos de dependencia del niño	3.88	5.27	1.73	<.05
10. Afectuosidad en la relación de padre e hijo	4.64	5.91	1.84	<.05
11. Manifestación de afecto del padre hacia el hijo	4.68	5.64	1.75	<.05
12. Acuerdos de padres respecto a crianza del niño	8.04	7.18	1.38	<.10

media y la preadolescencia del niño. En general, las respuestas de las madres agrícolas sugieren que éstas hacen hincapié en los valores tradicionales. En comparación con las madres industriales, las agrarias son menos consentidoras, más restrictivas y más castigadoras. La madre agraria tiende a actuar despreocupadamente con el niño durante la crianza, ya que le presta poca atención a las necesidades individuales del hijo. Se espera que los niños obedezcan las reglas y se man-

tengan en su lugar. El menor no debe intervenir, sobre todo, en el plácido manejo de las cosas del hogar.

De acuerdo con el Cuadro Número Uno, las madres agrícolas reaccionan específicamente con mayor fuerza y castigo ante la mala conducta de los niños (*item 1* del Cuadro Número Uno). También les imponen más restricciones a sus hijos a la hora de comer (*item 2* del Cuadro Número Uno) y consienten menos la movilidad de sus hijos en el vecindario (*item 3*) o el uso de éstos de las pertenencias del padre (*item 4*). Las madres agrarias también prestan más importancia al trabajo escolar del menor que las madres industrializadas-ineducadas (*item 5*), y esto puede tomarse como un aspecto del énfasis general que otorgan las madres agrícolas a lo de cumplir con la tradición y la autoridad.

La relativa ausencia del niño como núcleo central del hogar agrícola se refleja en varios de los hallazgos. En comparación con las madres igualmente faltas de educación en las familias industrializadas, las madres agrícolas consideran que sus hijos necesitan menos atención y ayuda (*item 6* del Cuadro Número Uno), que tienen menos conflictos con sus compañeros (*item 7*), y que presentan menos problemas de alimentación (*item 8*).

Aparentemente los niños agrícolas no difieren de los niños de las familias industrializadas en esta forma. Más bien, sus madres probablemente prestan menos atención a estos problemas, ya que se hallan menos orientadas hacia las necesidades individuales del hijo y ya que el hogar gira menos en torno a éste. Es más posible que estas madres descuiden los requerimientos del niño debido a que tales cosas pueden intervenir con la rutina casera. Comparadas con las de otras madres, las agrícolas dejan ver que atienden menos al carácter dependiente de sus hijos y complacen menos la demanda de atención que ellos manifiestan (*item 9*).

A juzgar por las contestaciones de las madres entrevistadas, el despego tradicional del padre puertorriqueño en cuanto a su hijo (Landy, 1959; Stylos, 1955) es más característico del padre agrario que del industrializado. Las esposas de los agricultores informan que sus maridos muestran más reserva y menos preocupación en sus relaciones con los hijos, y que son más distantes y menos cordiales además de manifestar menos afecto (*items 10 y 11*).

Como los maridos y las esposas en las familias agrícolas tienden a subrayar los patrones tradicionales, no es sorprendente que las madres informen la existencia de un acuerdo mejor entre los cónyuges respecto a los medios de crianza que lo que manifiestan las mujeres del sector industrial-educado (*item 12*).

Casi toda la información obtenida de las preguntas relacionadas con la crianza en las entrevistas de las madres, se clasificó o codificó en términos de categorías nominales en vez de utilizar para ello las escalas calificadoras, continuas. Las madres de los sectores agrícola e industrial-ineducado mostraron diferencias significativas o casi significativas en muy pocas de estas categorías, mucho menos de lo que el azar hubiera hecho prever. Las pocas diferencias halladas mostraron consistencia, sin embargo, con las diferencias grupales en las escalas de calificación informadas arriba. Es decir, las madres agrarias parecían más tradicionales en cuanto a su orientación al hacer hincapié en el respeto como virtud esencial y al plantear que disfrutaban más de sus hijos cuando éstos son bebés.

En pocas palabras, la información de las madres agrícolas en cuanto a su conducta e interacción con sus hijos refleja claramente lo devotas que son en cuanto a conservar los tradicionales valores puertorriqueños de un hogar ordenado, restrictivo, donde falta el acatamiento y donde se subrayan las relaciones con una autoridad un tanto inflexible. Por contraste, las madres industrializadas—aún aquellas de pobre instrucción académica— se mostraron más consentidoras con sus hijos y más sensibles respecto a las necesidades individuales y problemas de ellos. Sin embargo, estos planteamientos deben tomarse en el contexto del hallazgo de que ambos grupos de madres no mostraron diferencias en muchas variantes y se asemejaron en lo que toca a muchos de sus métodos de crianza.

Comparación de los métodos de crianza de niños entre las madres agrícolas y las madres industrializadas carentes de educación. Tal como se puede prever, las madres industrializadas-educadas difieren de las agrícolas del mismo modo que dejan ver las madres industrializadas-ineducadas en sus calificaciones del Cuadro Número Uno, pero hay momentos en que exponen aun más diferencias. Las madres industrializadas-educadas, al igual que las industrializadas-ineducadas aparentan estar más concernidas con el niño que las madres agrícolas, más al tanto de los problemas de los hijos y en general parecen más consentidoras. Además, estas mujeres de mejor educación prestan mayor interés a sus hijos durante la infancia que cualquiera de las otras. También muestran mayor afecto en sus presentes interacciones con los hijos y participan más en la administración de la disciplina.

La entrevista maternal incluyó varias preguntas relacionadas con el estímulo de la motivación de logros. Las calificaciones fundamentadas en las respuestas de varias de estas preguntas indican que en comparación con los otros dos grupos de madres, las industriales-educadas ejercen entre sus hijos mayor precisión en cuanto a los logros

de éstos. Subrayan más la ayuda que los niños deben brindar en las tareas hogareñas (*i.e.*, asumir responsabilidad), así como en lo de destacarse en la escuela, y sus objetivos educativos respecto a los hijos (el número de años de trabajo académico que de ellos esperan) son más elevados. Este descubrimiento resulta poco sorprendente, ya que los padres mejor educados tienen por lo general mayores aspiraciones académicas para su hijos.

En resumen, las entrevistas de las madres muestran que la industrialización *per se* está relacionada con una mayor función del niño como núcleo central del hogar y un mayor consentimiento de los hijos, efectos que se amplían cuando a la industrialización la acompaña un nivel más elevado de educación de los padres. Además, las madres mejor educadas del sector industrializado actúan en forma que por lo general tiende a robustecer la motivación de logros en el niño.

Análisis de Datos en las Entrevistas de los Padres

Los padres, no las madres, se convirtieron en trabajadores industriales. Mientras sus esposas continúan en los hogares, a cargo de los deberes fundamentales del manejo de la casa y del cuidado de los menores, los maridos que desempeñan labores en locales industriales afrontan nuevas experiencias de variada índole. Están fuera de la casa durante largos períodos todos los días de trabajo, y están más propensos a la directa influencia de los contactos que establecen con los patrones de conducta, los intereses, las motivaciones, los valores y las actitudes adjudicables a la sociedad industrializada. Puede por lo tanto preverse que habría diferencias más dramáticas entre los padres industrializados y sus tradicionales vecinos agrícolas en cuanto a los métodos y actitudes en la crianza de niños, que las que hubo entre los grupos de madres. Así ocurrió. De las quince variantes de clasificación relacionadas con los métodos de crianza, siete de las obtenidas mediante las entrevistas de padres difirieron significativamente, o casi significativamente, entre el grupo agrícola y el grupo de padres industrializados-ineducados. Estas figuran en el Cuadro Número Dos. Para más, como veremos a continuación, ambos grupos de padres difirieron significativamente en la frecuencia de las respuestas encasilladas en muchas de las categorías nominales.

Los resultados que figuran en el Cuadro Número Dos demuestran que el patrón del tradicional "padre puertorriqueño"—el frío, cíologos (Landy, 1959; Stycos, 1955)—se está descomponiendo entre distante, inaccesible ente autoritario que describen antropólogos y so-

CUADRO N° 2

COMPARACION DE PADRES AGRICOLAS Y FABRIL-INEDUCADOS
RESPECTO A ENTREVISTAS DE VARIANTES DIFERENCIADORAS

VARIANTE	CLASIFICACION MEDIA		p	t
	Agrícolas (N-19)	Fabril-Ineducados (N-7)		
1. Lazo afectivo (niño y padre)	5.21	7.00	2.42	<.025
2. Relación afectuosa ...	4.37	5.71	1.64	<.10
3. Grado de uso del elogio	3.42	6.71	2.04	<.05
4. Grado de uso del castigo físico	3.84	5.86	2.52	<.01
5. Énfasis en diferenciación de identidad sexual	5.10	6.43	3.30	<.005
6. Autoridad del padre en cuanto a disciplina	2.84	3.71	1.70	<.10
7. Énfasis en seguir el consejo del padre ...	2.58	1.86	1.72	<.10

los grupos industriales. En comparación con los padres agrícolas que al parecer conservan sus características, los padres industriales, aun los ineducados, realizan una mayor interacción con sus hijos y mantienen lazos afectivos más vigorosos (*item 1* del Cuadro Número Dos) además de relaciones más intensas con ellos (*item 2* del Cuadro Número Dos).

Tradicionalmente, en la cultura de la clase baja puertorriqueña, el padre se preocupa poco de los asuntos rutinarios de administrar el hogar y cuidar de los hijos, ejerciendo presuntamente su autoridad sólo en críticas situaciones familiares. Este patrón todavía es típico entre los padres agrarios. Intervienen menos directamente con sus hijos que los padres industriales, tienen que ver menos frecuentemente con los problemas disciplinarios, emplean el elogio y el castigo más de vez en cuando (*items 3 y 4*), y se preocupan menos del aprendizaje del niño respecto a su actuación sexual (*item 5*). Comparativamente, los padres industrializados opinan de sí mismos—justamente, según estos hallazgos—que en cuanto a la crianza desempeñan un papel mucho más importante y activo (*item 6*).

Los padres agrícolas, además, están mucho más interesados que otros padres en la estricta obediencia de sus hijos, en el acatamiento a la autoridad y en lo de seguir el consejo paterno (*ítem* 7). Los análisis de la frecuencia de las respuestas en las categorías nominales ofrecen prueba adicional de cuánto retienen los padres agrícolas la orientación tradicional y, a la vez, de cuánto se han deteriorado estos patrones tradicionales entre la población industrial. Ambos grupos subrayan valores y comportamientos distintos para el niño. Las características del menor que los padres agrícolas admiran en particular (mencionadas por ellos significativamente con mayor frecuencia que por los otros) son "bondad y compartimiento con los hermanos" y "obediencia". Estos padres informan consistentemente que no toleran la desobediencia, la falta de respeto, la pelea entre hermanos y la conducta que no corresponde a la edad (*v.g.*, beber y fumar). Con más frecuencia que otros padres, los agricultores reaccionan con el castigo físico ante la desobediencia filial y muestran mucha cólera cuando los hijos se conducen agresivamente con sus hermanos.

Es evidente que el énfasis en la obediencia y en la supresión de los sentimientos agresivos es mucho más característico de la crianza de niños entre los padres agrícolas que entre los demás. Por añadidura, los valores tradicionales del trabajo arduo y de la devoción religiosa los inculcan más sistemática e intensamente los padres no industrializados que los otros. Cuando se les preguntó acerca de las actividades en que padres e hijos pueden participar, los padres agrícolas respondieron con más frecuencia en términos de "trabajando juntos" y "rezando juntos". En cuanto a las preguntas relacionadas con los criterios necesarios para juzgar "buen padre" a un hombre, los entrevistados hablan de proporcionar una buena educación moral (la cual comprende enseñanza religiosa, no ser egoísta y trabajar duramente). El "mal padre" es aquel que no ofrece este tipo de educación. Los padres industrializados, aun aquellos que carecen de educación, no consideran que éstos son los criterios básicos para tales juicios. Antes bien, muchos de ellos plantean como criterio de "mal padre" lo de tener "una mala relación con el hijo", respuesta que en muy raras ocasiones dieron los padres agrícolas. Muy pocos de estos últimos mencionan el abrazo y el beso como manera de mostrar afecto hacia los hijos, mientras que muchos padres industrializados señalan que es así como expresan su afecto.

Comparación de los padres agrícolas y los padres industrializados-educados. Los padres industrializados-educados se parecen a sus compañeros de trabajo carentes de educación en que son menos tradicionalistas en sus orientaciones y en que mantienen relaciones más estre-

chas, más afectuosas, más calurosas con sus hijos. De acuerdo con las calificaciones de las entrevistas, los padres industrializados-educados consiente en cierto modo más a sus hijos que los padres agrícolas o los industrializados carentes de educación, especialmente en lo que concierne a la expresión de la agresividad. De los tres grupos de padres, son los únicos que admiten haber estimulado a sus hijos a mostrarse agresivos de vez en cuando. Puede que esto se relacione con el interés de los padres educados en el robustecimiento de las tendencias filiales a actuar independientemente y a hacer decisiones propias. El adiestramiento en favor de la independencia es un antecedente importante del desarrollo de la necesidad de motivación de logros (Winterbottom, 1958), y existen otros indicios de que a estos padres, al igual que a sus esposas, les interesa sobremanera vigorizar tal tipo de motivación. Por ejemplo, en respuesta a una pregunta acerca de "la clase de tareas que el niño puede realizar por su cuenta", muchos padres industriales-educados, pero casi ninguno de los padres pertenecientes a los otros dos grupos, manifestaron que el hijo tomaba la iniciativa para hacer cosas (*v.g.*, juguetes, jaulas y objetos de madera) independientemente. Esta respuesta también refleja el énfasis mayor otorgado a la independencia y al logro entre el grupo de padres industrializados que contaban con una instrucción académica mejor.

En resumen, los análisis de las entrevistas de los padres respaldan los hallazgos más importantes que se derivan de las entrevistas maternas. Los datos sugieren que los patrones tradicionales de las interacciones paterno-filiales cambian cuando el padre se convierte en un obrero industrial. Unas relaciones más íntimas, más cordiales, y un mayor consentimiento parecen ser más característicos de las familias industrializadas que de las familias agrícolas tradicionales. A juzgar por las entrevistas de los mayores, en particular las de las madres, estas diferencias aumentan cuando a la industrialización del padre la acompaña un alto nivel de educación.

Estructura de Personalidad de los Niños

Algunos métodos importantes de la crianza parecen cambiar cuando el padre se industrializa. Para el estudioso de la personalidad, la siguiente pregunta es obvia. ¿Se afectan la estructura, las motivaciones y los valores de la personalidad de los niños con estos cambios en los métodos de crianza? Para estudiar este problema, entrevistamos a 63 muchachos (30 hijos de agricultores, 13 hijos de obreros de fábrica ineducados, y 20 hijos de padres industrializados educados) y administramos las descritas pruebas parecidas a la TAT.

Análisis de Datos de Entrevistas con los Niños

Las entrevistas fueron muy sencillas y breves, y consistieron en sólo 16 preguntas centradas en los sentimientos y motivaciones conscientes del niño, en los objetivos vocacionales y en las actitudes destinadas a lograrlos, en las opiniones respecto a los padres, y en el trato de éstos para con él. Es decir, se codificó en categorías nominales todas las respuestas de los niños en vez de emplearlas como base de calificaciones.

Los tres grupos de menores estaban significativamente, o casi significativamente, diferenciados respecto a la frecuencia de las respuestas sólo en unas cuantas de las categorías nominales. Es interesante ver, sin embargo, que estas pocas diferencias mostraron una consistencia absoluta con los hallazgos derivados de los informes paternos. Por ejemplo, relativamente pocos de los niños agrarios consideran a sus progenitores como una ayuda y como entes abastecedores, mientras que muchos hijos de los obreros industrializados vislumbraron a sus padres en esa forma. Esto es sin duda un reflejo de lo que los padres y madres informaron: el tradicional patrón agrario del "padre distante" se viene abajo en la familia industrial. Como hemos deducido de los datos paternos, los padres industrializados están, de hecho, más involucrados en la vida y en las actividades de sus hijos, y se comportan más cordial y afectuosamente con ellos.

No causa sorpresa que más hijos de agricultores vean a sus padres en calidad de estrictos entes autoritarios que exigen un elevado grado de obediencia, mientras que relativamente más hijos de obreros industrializados consideran a sus madres mayores imponentoras de disciplina. Ya que como apuntamos anteriormente los padres industrializados consienten relativamente más, no es raro descubrir que sus hijos, típicamente más que los hijos agrarios, consideran a sus padres blandos en lo de ejercer la disciplina y menos inclinados a emplear el castigo físico.

Los hijos de los agricultores y de los obreros industriales difirieron también en cuanto a un detalle relacionado con el apremio para la consecución de logros. Cuando se les interrogó acerca de sus objetivos vocacionales, muy pocos hijos de obreros industriales escogieron ocupaciones no diestras, de nivel bajo, mientras que los hijos de los agricultores—tal vez con visión realista—hicieron este tipo de selección con mucha más frecuencia.

En resumen, las entrevistas con los menores respaldaron las impresiones obtenidas de las entrevistas paternas. Comparados con los padres agricultores que están más inclinados a mantener con sus hijos

una tradicional relación autoritaria, distante, los padres industrializados están más allegados a sus hijos, son más condescendientes y tienden a estimular más la motivación de logros. Como consecuencia de ello, los hijos aparentan estar más motivados hacia los logros, al menos en cuanto esta motivación se refleja en las aspiraciones vocacionales. Además, tal como se habrá previsto, los niños industrializados consideraron a sus padres como proveedores de mayor ayuda, como menos autoritarios y como menos castigadores.

Análisis de Reacción a las Pruebas de Proyección

Con tal de evaluar en el niño las elementales, profundas y quizá inconscientes motivaciones, actitudes y emociones, se le suministró a cada entrevistado una prueba de narración semejante a la TAT. Se recordará que cada protocolo se clasificó de acuerdo con un esquema que comprendía llevar cuenta de las necesidades, de las imposiciones, de las características de la personalidad de héroes y progenitores, y de los desenlaces manifestados en las narraciones de los niños. Para cada variante, a aquellos que calificaron arriba del punto de dicotomización (lo más cerca posible al término medio) se les consideró en un plano elevado respecto a esta variante en particular; a aquellos que calificaron bajo la marca se les consideró en un plano inferior. Las pruebas de x al cuadrado se emplearon entonces para determinar si los grupos diferían significativamente entre ellos mismos en proporción de sujetos con índice alto o bajo por cada variante.

A juzgar por las calificaciones de los niños en estas técnicas de proyección, un mayor número de hijos agrarios que de hijos industrializados considera al padre como verdadero proveedor de las necesidades materiales en la familia. A la vez, los niños del grupo agrícola describen con más frecuencia al padre como uno que exige mucho y que los priva psicológicamente. Una proporción significativamente más elevada de estos niños, en comparación con los grupos industriales, obtiene un índice alto en Condescendencia, clasificada la variante cuando el protagonista de la narración acata involuntariamente las exigencias de una autoridad. De esto puede deducirse que la reacción general ante las exigencias del padre es el sometimiento.

Esta combinación de características de padre e hijo representada en los cuentos de los niños, se ajusta bien al patrón tradicional de las relaciones de la familia puertorriqueña en que el padre es la autoridad máxima cuyo principal deber es proporcionar las necesidades materiales básicas de su familia. Exige mucho él y, aunque distante de sus

hijos, sienta las reglas fundamentales en la vida familiar. Este patrón que se transmite al parecer culturalmente lo conservan los hogares agrícolas donde los hijos se someten a la autoridad y a las exigencias paternas, no importa cuán involuntariamente. Ya esto no es característico en las familias de los obreros industrializados, sin embargo.

Los niños del sector agrícola también difieren de los otros significativamente, o casi significativamente, en varias dimensiones adicionales de motivación y personalidad. Una mayor proporción de los menores agrarios califica alto en *necesidad de Pasividad*, lo cual señala interés en la inercia, descanso y el relajamiento, y en *necesidad de Júbilo Recreativo*, clasificada la variante cuando el héroe interviene en la recreación y la búsqueda de placer. A la vez, relativamente pocos de esos niños calificaron alto en *necesidad de Logros*, lo cual se clasificó en cada ocasión que el protagonista de un cuento se las entiende con algo importante o procura alcanzar algo de valor personal o social. En pocas palabras, comparados con los compañeros cuyos padres trabajan en la industria, los hijos agrarios tienden a ser más pasivos, a estar más orientados hacia el juego, y —según indicaron también las fechas de las entrevistas— tienden a carecer relativamente de motivación de logros.

Esta constelación de necesidades pudiera tomarse como indicadora de una envidiablemente feliz y despreocupada adaptación general a la vida, o alternativamente como una especie de inmadurez que puede estar acompañada de un sentir que se es incompatible y de otras dudas perjudiciales para el individuo. La prueba sugiere, desgraciadamente, que se trata de lo último. A juzgar por las descripciones de los protagonistas de las narraciones, un grupo desproporcionadamente grande de los hijos de agricultores tiene conceptos negativos de la personalidad propia, sentimientos de incompatibilidad, y sentido de inferioridad. Su cosmovisión, además, es aparentemente pesimista en términos relativos porque pocas de sus narraciones tienen un final feliz o aportan soluciones satisfactorias a los problemas. ,

Comparados con los otros dos grupos de muchachos, para decirlo en pocas palabras, más de los menores agrarios aparentan pasividad y resentimiento en cuanto a lo de someterse a la autoridad paterna. Para más, sintiéndose incompatibles y faltándoles confianza en sí mismos, presentan escasa prueba de que están motivados en grande para mejorar su situación social o económica.

A base de sus reacciones ante los exámenes de proyección, puede inferirse que los obreros industriales que carecen de educación están psicológicamente más saludables que los hijos de los agricultores. Manifiestan ellos menos sentimientos de incompatibilidad o de inferiori-

dad, y su orientación respecto a la vida es optimista. Para más, pocos de ellos se sienten sometidos por padres dominantes u opresores.

De los tres grupos de menores, los hijos de quienes habían sido industrializados y educados mejor manifestaron lo que, desde varios puntos de vista, es la adaptación psicológica más apropiada. Se parecen a los hijos de los obreros industriales carentes de educación por sentirse relativamente poco oprimidos, y son menos sumisos y más optimistas que los muchachos agrarios. Por añadidura, están superiormente orientados hacia los logros en comparación con los niños de los otros dos grupos, y más de ellos tienen conceptos positivos de sí mismos así como un grado elevado de confianza en sus propias facultades. En verdad, sus estructuras de personalidad parecen aptas para el logro de una adaptación exitosa en una sociedad industrial.

Los cuentos narrados por los muchachos del grupo industrial-educado también demuestran que se preocupan menos del dinero y de las posesiones materiales, y se inclinan a afrontar y a aceptar los nuevos retos surgidos en el ambiente. No debe interpretarse esto como que los muchachos se afanan, que se muestran tensos, o que son extremadamente ambiciosos. Por el contrario, en sus narraciones delatan un vivo interés por el juego, por el recreo, y por el relajamiento. También aparentan estar muy orientados en el sentido social, interesados e inmersos en las actividades sociales, y preocupados por entablar buenas relaciones con los demás. A juzgar por estas evaluaciones de la personalidad, poseen ellos unos patrones de motivación equilibrados e integrados y una perspectiva optimista de la vida.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los datos obtenidos del presente estudio no nos permiten hacer planteamientos precisos ni amplias generalizaciones en torno al impacto ejercido por la industrialización en los métodos socializadores y en la personalidad de los niños. Si consideramos sólo el número de diferencias entre nuestros grupos agrícolas e industrializados, al parecer ha habido pocos cambios radicales.

Los métodos específicos de crianza —especialmente aquellos que bregan con aspectos circunscritos de disciplina y adiestramiento— apenas se afectan y, aunque las personalidades de los niños en los dos grupos diferían en ciertos aspectos, no puede decirse que fueran drásticamente distintos. Estos descubrimientos son consistentes con los estudios anteriores de aculturamiento entre los indios de Estados Unidos, los cuales indican que los cambios culturales rápidos y penetrantes no cau-

san "cambios radicales en la estructura de la personalidad, pese a los grandes cambios habidos en los aspectos más obvios de la cultura" (Spindler, 1963, pág. 24).

No obstante, las diferencias grupales descubiertas entre nuestros entrevistados puertorriqueños pueden ser de importancia fundamental, debido a que son del tipo que acaso deje muchas huellas en diversos aspectos de la motivación y en cuanto a lo de adaptarse a una nueva e industrializada cultura. Los cambios más críticos en los métodos de socialización son los que tienen que ver con la calidad de las relaciones paterno-filiales. Los padres del sector industrializado tienen relaciones más estrechas, más cordiales y más efusivas con sus hijos, y ambos padres en las familias industrializadas parecen consentir más a sus hijos. Son éstas precisamente las condiciones de vida familiar que se relacionan con el origen y el desarrollo de muchos rasgos fundamentales, penetrantes en la conducta y en la personalidad social, tales como la adecuada categorización sexual, el dominio de los impulsos agresivos, los valores morales, las actitudes y opiniones (Bandura y Walters, 1959; Mussen y Distler, 1959, 1960; Mussen y Rutherford, 1963; Sears, Rau y Alpert, 1965).

¿Pero qué de la conversión de un individuo en un trabajador industrial explica estos cambios en las relaciones paterno-filiales? Ya que no contamos con datos que atañan significativamente al caso, sólo podemos especular respecto a lo posible. Tal vez el cambio de los patrones tradicionales se debe a una necesidad menor de inculcar las virtudes de la obediencia estricta y de la absoluta devoción filial. Puede ser que el padre industrializado cuente con menos incentivo que el agricultor para comportarse autoritariamente con su hijo y exigir obediencia. El autoritarismo del agricultor y su énfasis en la obediencia que espera de los hijos acaso brote de su necesidad de asegurarse de que durante sus años futuros el hijo lo ayudará con el trabajo de la finca y lo mantendrá. El trabajador industrial no necesita la ayuda del hijo en su ocupación ni está interesado en que su hijo se haga cargo de su labor en particular cuando él envejezca. No necesita, por lo tanto, ser autoritario o insistir en la obediencia.

El acatamiento de la industrialización y de la cultura asociada con ella tiene más implicaciones para la socialización. En las familias industrializadas los padres parecen preocuparse más que las familias agrícolas de fomentar el desarrollo de la independencia y la orientación hacia mayores logros entre sus hijos. Tal estímulo es aparentemente efectivo, porque los niños de las familias industrializadas están de hecho más orientados hacia los logros que los hijos de los agricultores. Esto es, desde luego, muy adaptable en una cultura industrializada donde la

fuerte motivación hacia el logro puede ser un determinante crítico del éxito ocupacional. Hasta donde podemos ver, el cambio hacia una cultura más industrializada no ha estado acompañada de una creciente inadaptación, desmoralización, o infelicidad entre los puertorriqueños. En este sentido, han tenido más suerte que otros grupos que son objeto del aculturamiento con fines de adaptarse a un medio de vida industrial. Por ejemplo, el aculturamiento de los indios de Estados Unidos para acomodarse en una dominante cultura blanca ha producido, en muchos casos, ciertos cambios que fueron "regresivos y desorganizadores psicológicamente" (Spindler, 1963, pág. 28). La prueba que se obtiene de estos datos puertorriqueños conduce a deducciones opuestas. Los hijos de los trabajadores industrializados parecen disfrutar de equilibrio psicológico, de confianza en sí mismos, y de una actitud optimista. Ni ellos ni sus padres indican que padecen de desorganización personal o de regresión.

¿Por qué ha adelantado tan sin tropiezos, sin los efectos nocivos experimentados por otras culturas, el aculturamiento puertorriqueño hacia un medio de vida industrial? Hay varias razones posibles. En primer lugar, los cambios culturales que han experimentado los puertorriqueños quizá no han sido tan numerosos, tan súbitos o tan drásticos como los experimentados por tales grupos culturales como el de los indios norteamericanos. El adelanto de la industrialización en Puerto Rico ha sido rápido en extremo, pero no abrupto; es decir, el ambiente de la civilización industrial, y la opulencia ligada con esto, forman parte de la situación puertorriqueña desde hace varios años. La industrialización no es nueva por completo, y los puertorriqueños no se han convertido repentinamente en obreros industriales. Las oportunidades de trabajar en la industria son numerosas, pero la gente puede decidir libremente si ha de dedicarse al trabajo industrial o si ha de permanecer en la agricultura. A nadie se le impone un medio de vida industrial y, por lo tanto, apenas hay razón para resentir u oponerse conscientemente a la adquisición de los nuevos patrones de conducta conformes a la cultura industrial.

Además, la mayoría de los puertorriqueños no ha tenido que mudarse o separarse de la familia para trabajar en la industria, ya que muchas fábricas se han establecido en la zona rural. Los obreros industriales dedican indudablemente menos tiempo a sus familias durante los días de trabajo, pero pasan las noches y los fines de semana en el hogar. Los deberes de la madre en la casa, sus tareas cotidianas, y su modo de vida no han cambiado de manera radical. Más significativamente, el ampliado medio social y la comunidad en general no son muy distintos de lo que eran, porque muchos de los obreros industriales

viven todavía en el mismo vecindario e interaccionan con los mismos vecinos. Hay, aparentemente, muy pocos cambios fundamentales en la estructura de las instituciones sociales semejantes a la familia, en los valores morales inculcados o en las creencias y prácticas religiosas. Las reacciones y maneras tradicionales, habituales de hacer las cosas están respaldadas por los grupos sociales de mayor importancia. Por lo tanto, el grueso de la herencia cultural, los patrones de conducta que adoptaron cuando niños, no tienen que modificarse, y hay pocos, si acaso algunos, fuertes incentivos para realizar cambios significativos en la conducta social o en la personalidad.

Un factor de gran importancia en el relativamente fácil aculturamiento de los puertorriqueños para lidiar en una sociedad industrial es su comprensión de que hay cuantiosos beneficios culturales y materiales disponibles en una sociedad de ese tipo. Como consecuencia, la gente no se resiste a participar en esta sociedad; al contrario, se esfuerza por hacerlo.

Tras el repaso de varios estudios del aculturamiento de pueblos primitivos para intervenir en la sociedad occidental, Spindler dedujo que "la adaptación exitosa al impacto de una alfabetizada civilización industrial-urbana por parte de las sociedades subdesarrolladas del mundo se llevará a cabo sólo cuando los frutos de la participación estén libres y disponibles plenamente para ellas" (Spindler, 1963, pág. 28). Los hallazgos del presente estudio parecen armonizar con esta deducción y apoyarla.

No debe generalizarse a base de las conclusiones que se desprenden de los datos recogidos en esta ponencia. Entre otras cosas, todos los menores entrevistados fueron varones y casi todos formaban parte de una familia grande. No podemos derivar conclusiones de los posibles efectos de la industrialización del padre entre las hembras menores o entre los niños de una familia pequeña.

Una limitación más importante respecto a las generalizaciones derivadas de la presente ponencia estriba en el hecho de que estos datos tienen que ver sólo con residentes en la zona rural y sólo con familias en que el padre, no la madre, trabaja fuera del hogar. Sin los datos apropiados, no se puede evaluar los efectos posibles de otra clase de cambios en la demografía y en la estructura social. Por ejemplo, muchos agricultores cortan sus raíces y las de sus familias al mudarse del campo a la ciudad para dar con empleos más lucrativos en la industria. Sus esposas, quienes nunca han trabajado fuera de la casa, acaso

*** Este estudio se realizó bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Agradecemos la cooperación del Dr. Millard Hansen, quien era Director del Centro cuando se inició el estudio, y la ayuda del Dr. Rafael de Jesús Toro, Director del Centro de Investigaciones Sociales en la actualidad.

también obtengan empleo en las fábricas o trabajo de tipo doméstico. En esas circunstancias, los métodos de crianza y la estructura de la personalidad del niño pueden ser objeto de cambios mucho más radicales que los descubiertos en el presente estudio. La naturaleza y la intensidad de tales cambios no pueden evaluarse sin una investigación planeada especialmente para que a tales familias se les estudie antes y después de que pasen de un medio agrícola a un medio industrial.

BIBLIOGRAFIA

- APTER, D. E. "Systems, Process and Politics of Economic Development" en *Industry and Society*, B. F. Hoselitz y W. E. Moore, eds. (UNESCO, París, 1966).
- BANDURA, A. y WALTERS, R. C. *Social Learning and Personality Development*. (Holt, Rinehart and Winston, New York, 1963).
- DEUTSCH, K. W. "Social Mobilization and Political Development" en *Comparative Politics*, H. Eckstein y D. E. Apter, eds. (Free Press of Glencoe, New York, 1963).
- EISENSTADT, S. M. "Sociological Aspects of Political Development in Underdeveloped Countries" en *Sociology: Progress of a Decade*, S. M. Lipset y N. J. Smelser, eds. (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1961).
- GEERTZ, C. "The Integrative Revolution" en *Old Societies and New States*, C. Geertz, ed. (Free Press of Glencoe, New York, 1963).
- GOLDEN, HILDA. "Literary and Social Change in Underdeveloped Countries" en *Underdeveloped Countries*, L. W. Shannon, ed. (Harper, New York, 1957).
- GOLDSCHMIDT, W. "The Interrelations Between Cultural Factors and the Acquisition of New Technical Skills" en *The Progress of Underdeveloped Areas*, B. F. Hoselitz, ed. (University of Chicago Press, Chicago, 1952).
- GOODE, W. J. "Industrialization and Family Change" en *Industrialization and Society*, B. F. Hoselitz y W. E. Moore, eds.
- HAUSER, P. M. "The Social, Economic and Technical Problems of Rapid Urbanization" en *Industrialization and Society*, B. F. Hoselitz y W. E. Moore, eds. (UNESCO, París, 1966).
- HERSKOVITZ, M. J. "Economic Change and Cultural Dynamics" en *Tradition, Values and Socio-Economic Development*, R. Braibanti y J. Spengler, eds. (Duke University Press, Durham, North Carolina, 1961).
- HOSELITZ, B. F. "Population Pressure, Industrialization and Social Mobility" en *Sociological Aspects of Economic Growth*. (Free Press of Glencoe, New York, 1960).
- HSU, FRANCIS L. "Cultural Factors in Economic Development" en *Economic Development: Principles and Patterns*, H. E. Williamson y J. A. Buttrick, eds. (Prentice-Hall, New York, 1954).
- LANDY, D. *Tropical Childhood*. (The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1959).
- LE VINE, R. "Political Socialization and Cultural Change" en *Old Societies and New States*, C. Geertz, ed. (Free Press of Glencoe, New York, 1963).

- MANDELBAUM, D. G. "The Family in India" en *The Family: its Function and Destiny*, R. Ashen, ed. (Harper, New York, 1949).
- MOORE, W. E. "Industry and Social Change" en *Industrialization and Society*, B. F. Hoselitz y W. E. Moore, eds. (UNESCO, Paris, 1966).
- MURRAY, H. A. et al. *Explorations in Personality*. (Oxford University Press, New York, 1938, pág. 761).
- MUSSEN, P. y DISTLER, L. "Masculinity, Identification and Father-Son Relationships". *J. Abnorm. soc. Psychol.*, 1959, 59, 350-356.
- MUSSEN, P. y RUTHERFORD, E. "Parent-Child Relations and Parental Personality in Relation to Young Children's Sex-Role Preferences". *Child Devlpn.*, 1963, 34, 589-607.
- MUSSEN, P. H. y JONES, M. C. "The Behavior Inferred Motivations of Late and Early Maturing Boys". *Child Devlpn.*, 1957, 29, 61-67.
- MUSSEN, P. H. "Some Personality and Social Factors Related to Changes in Children's Attitudes toward Negroes". *J. Abnorm. soc. Psychol.*, 1950, 45, 423-44.
- SEARS, R. R., MACCOBY, ELEANOR E., y LEVIN, H. *Patterns of Child Rearing*. (Harper & Row, New York, 1957).
- SEARS, R. R. RAU, LUCY y ALPERT, R. *Identification and Child Rearing*. (Stanford University Press, Stanford, California, 1965).
- SPINDLER, J. *Education and Culture*. (Holt, Rinehart & Winston, New York, 1963).
- STYCOS, J. M. *Family and Fertility in Puerto Rico*. Columbia University Press, New York, 1955).
- SYMONDS, P. M. *Symonds Picture Story Test Manual*. (Teachers Coll., Columbia Univ. Bur. Publ., New York, 1948).
- WHITING, J. W. M. et al. *Field Manual for the Cross Cultural Study of Socialization*. (Social Research Council, New York, 1953).
- WINTERBOTTOM, MARIAN R. "The Relation of Need for Achievement to Learning Experiences in Independence and Mastery" en *Motives in Fantasy, Action and Society*, J. W. Atkinson, ed. (Van Nostrand, Princeton, New Jersey, 1958, págs. 453-478).